

Antonio José de Irisarri

UNO DE LOS HOMBRES DE MAS ENTENDIMIENTO, DE MAS VASTA CULTURA, DE MAS ENERGIA POLITICA, Y DE MAS FUEGO EN LA POLEMICA, QUE AMERICA HA PRODUCIDO (Marcelino Menéndez y Pelayo)

DAVID VELA

GENIO Y FIGURA

Nació en la ciudad de Guatemala, el 7 de febrero de 1786, en el hogar de don Juan Bautista de Irisarri Larraín Vicuña y Aranibar, oriundo de Aranjuez y con blasones de Navarra, y doña María de la Paz Alonso Barragán y Sotomayor, hija de hidalgos infanzones de Salamanca. Por ambas ramas resultaba, pues, entroncado con varias de las más linajudas familias de España y América.

Don Juan Bautista, amante de la cultura, contribuyó al progreso del Reino de Guatemala, distinguiéndose en el seno de la Sociedad económica de amigos del país, hábil y emprendedor a la vez, amasó enorme fortuna en diversos negocios, principalmente por sus empresas navieras, falleció en 1805, dejando como heredero y primer albacea a su hijo Antonio José, quien recibió la primera enseñanza en el colegio de Belén y continuó sus estudios en el Seminario Conciliar, hasta obtener el grado de bachiller en filosofía, además, por su cuenta leyó mucho y acabó de adornarse con la música, el dibujo, el baile, la equitación y la esgrima. En fin, tempranamente dio muestras de su talento literario.

Joven, elegante, culto y arrogante, era lo que entonces se llamaba un buen partido, pero resultó "demasiado enamorado y gustador entre las niñas", por lo que pensaron enviarlo a España, a un colegio de nobles, proyecto que no se realizó, según explicó él mismo: "Pero Dios dispuso otra cosa, o si no fue Dios, fueron los ministros de su voluntad divina, los ingleses por entonces, que declararon la guerra a España".

A la muerte de su padre, debiendo atender personalmente un negocio en México, zarpó el 7 de Mayo de Acajutla, en un barco de su propiedad, "Esclavo de María", al día siguiente apresado por la fragata inglesa *Kitti*, insatisfechos aun los piratas, desembarcaron en el puerto para recoger mayor botín, pero fueron aprehendidos y canjeados por los tripulantes del "Esclavo de María", Irisarri en cuenta, quien decidió ir a México por tierra.

En compañía de otro guatemalteco, Francisco Larrazábal, hermano del prócer José Antonio Larrazábal,

llegó a Oaxaca a la casa de don Andrés Larrazábal, primo de aquellos, rico hacendado esposo de una belleza que —al decir de Irisarri— era un "escollo a aquel terrible mandamiento de la ley de Dios, que nos prohíbe desear la mujer del prójimo", la defendían empero su hermana Ignacia y su sobrina Dolores —de quien se enamoró Irisarri—, pues juntas eran como las tres gracias. Allí estuvo a punto de casarse, más siguió el consejo de atender primero a sus negocios en la capital mexicana y en el Perú, y estando en Lima se enteraría de la muerte de su prometida, inspiradora de algunas de sus letrillas amorosas y odas románticas, publicadas en el *Diario Literario de México*, que editaba don Jacobo de Villaurrutia, antes Oidor en Guatemala.

Irisarri regresó por Oaxaca y Chiapas a Guatemala, en 1807, y al año siguiente se embarcó en Acajutla hacia la América del Sur, en la fragata "Joven María". Tras salvar una tempestad frente a las islas Galápagos, arribó al Callao y siguió hasta Lima en compañía de su apoderado, don Pedro Primo Alvarez. Por ese tiempo había abdicado Carlos IV, dejando el trono a Fernando VII, el Deseado, que fue deseado también por los franceses, e Irisarri comentó que si antes se necesitaban pretextos para hacer la independencia, ahora habría razones, aunque la principal fuera "la gana de ser independientes, que es una gana que tienen todos los pueblos y todos los hombres".

Igual que en México, sus asuntos marcharon viento en popa en Perú, y después de frecuentar ocho meses las tertulias de la nobleza limeña se trasladó a Santiago de Chile, donde le acogieron muy bien, especialmente por sus relaciones familiares con los Vicuñas y los Larraínes, brilló también en esa sociedad y tres años después contraería matrimonio con doña Mercedes Trucios y Larraín, bien dotada y heredera de un pingüe mayorazgo en La Paz, Bolivia.

Al producirse el movimiento independentista, abrazó la causa libertaria con ardor y valentía, significándose por su acerada pluma en la "Aurora de Chile" —que comenzó a publicarse el 13 de Febrero de 1812— y luego en su "Semanario Republicano" —que

vió la luz el 7 de Agosto de 1813—, con el propósito de "difundir por todos los pueblos que componen el Estado chileno las ideas liberales, los conocimientos útiles y el odio a la tiranía"

Irisarri sobresalió entre los más ardorosos independentistas de la "patria vieja" —1810-14—, al lado de Camilo Henríquez, Francisco Antonio Pérez, Jaime Zudanes, Manuel Salas, Pedro Vivar, Juan de Dios Vial y otros, siendo también "el espíritu más vigoroso en medio de los reveses", como afirmaba Henríquez en carta de 5 de Febrero de 1814. Fue supremo dictador del Estado del 7 al 14 de Marzo de 1814 y luego intendente de la provincia de Santiago. Su voto fue decisivo en la Asamblea de las Corporaciones.

Irisarri no sólo apoyó la ley de 11 de Octubre de 1811, que declaraba libres a todos los nacidos en Chile y prohibía la introducción o el tránsito de esclavos, sino procuró ampliar sus efectos, concediendo espontáneamente la libertad de sus esclavos, junto con José A. Rojas, Santiago Pérez y otros patriotas, y pidieron a los manumitidos que se presentaran con sus cartas de emancipación al Congreso, para estimular a otros con su ejemplo.

Al triunfar los realistas, Irisarri salió hacia Buenos Aires y luego a Europa, estuvo en Londres de 1815 a 1818 y, —según Donoso— "desde su cargo de agente diplomático de Chile ante las Cortes europeas, trabajó activamente el escritor guatemalteco para difundir las ideas de independencia de las antiguas colonias españolas de América, contrarrestar la influencia de la propaganda peninsular, exponer la situación política y económica de Chile y defenderse de los cargos que le hicieron cuando perdió su investidura diplomática"

En efecto, logró para Chile el respeto debido a una nación soberana reconocida y hasta una satisfacción del gobierno inglés por el desacato cometido por un comandante contra las autoridades chilenas. Cuando San Martín y O'Higgins afirmaron la independencia, retornó a Chile, a principios de 1818, y desde Abril se hizo cargo de los Ministerios del Interior y de Relaciones Exteriores. Editó entonces *El Duende de Santiago*, para exponer sus personales ideas de estadista y las reformas implantadas por el gobierno. A 5 de Febrero de 1819 suscribió la convención entre Chile y las Provincias Unidas de la Plata, para asegurar la independencia del Perú.

El 19 de Abril de 1819 nació su hijo Hermógenes, literato y poeta afamado, a quien Eduardo Peirier considera —con Sanfuentes Vallejo y otros— uno de los precursores de la literatura propiamente chilena. Irisarri marchó luego a Londres, con la representación diplomática de Chile y llevando como secretario al gran venezolano Andrés Bello, ambos redactaron allí *El Censor Americano*, periódico cuya finalidad expuso el propio Irisarri: "me propuse notar los errores y los aciertos de los gobiernos de América en su carrera política"

En Londres contrató un empréstito en 1822, cumpliendo al fin esa difícil misión, mas parece que el gobierno chileno, a pesar de haber logrado su mandatario las condiciones más favorables que le fue dado obtener, ya no consideró oportuno concluir la negociación. Irisarri hubo de defenderse después contra

reiteradas y graves censuras, acabando por rebatir a sus críticos en un folleto intitulado *Empréstito de Chile*, que publicó en la imprenta de *La Opinión*, de Santiago de Chile, en 1833.

Desvinculado ya del servicio público de Chile, desempeñó algunas comisiones del gobierno federal de Centroamérica y regresó a Guatemala. En el camino, editó en Nueva York, 1826, una *Memoria sobre los obstáculos que han impedido la realización de las compañías proyectadas para la América Central*.

Se trataba de la iniciativa de atraer inmigración sana y laboriosa para desarrollar el país a favor de sus abundantes recursos naturales, sin embargo, sólo recibió ofertas de los especuladores y él era —como declara en ese opúsculo— "más americano que especulador". No podía vivir sin el olor de la tinta de imprenta, y desde el 27 de Octubre de 1827 comenzó a editar *El Guatemalteco*.

Al volver, encontró a su patria dividida por rencillas de partido, por rivalidades lugareñas y por la impericia de sus hombres públicos. El Estado de El Salvador había roto hostilidades contra el gobierno federal, presidido por Arce, e Irisarri fue nombrado comandante general del Estado de Guatemala y marchó a la frontera de El Salvador, como segundo del Gral. William Perks, a principios de 1828, pues dicho Estado no sólo había roto el pacto, sino comenzado una invasión, guerra fratricida que Irisarri aceptaba como una fatalidad, impuesta por la agresión, primero, y forzada luego por "el honor y la justicia nacional"

Un incidente de la oficialidad con el jefe Perks, quien los humilló deliberadamente y después intentó arrestar al general Domínguez, puso el mando en manos de Irisarri. Al respecto, Perks publicó un manifiesto para explicar su conducta, al que respondió Irisarri en un folleto mordaz de 37 páginas: "*Cuatro palabras del cocinero del coronel Irisarri al inglés William Perks, en contestación a su manifiesto del 14 de Marzo de 1828.*"

En Octubre de 1828 fue nombrado secretario del departamento de la guerra, cargo en que se esforzó por establecer la disciplina del ejército. Advino luego el triunfo de las armas de Morazón, e Irisarri marchó a Quezaltenango para organizar otras fuerzas, pero encontró a los pueblos sublevados y una división enviada por Morazón lo apresó, así como a sus oficiales, remitidos a San Salvador por cordillera, se les recluyó en la prisión de Santo Domingo, donde redactó —con Manuel y Juan Montúfar— una protesta firmada a 7 de Mayo de 1829, que tuvo por respuesta la ley de 4 de Junio del mismo año, condenando a la pena de muerte a todas las personas —incluso Irisarri— que habían ejercido cargos públicos en el gobierno de Arce, algo inaudito, pero quizá presentado por los firmantes de aquella protesta, al decir: "De nuestra vida y nuestros bienes pueden disponer nuestros enemigos, porque para eso sólo se necesita la fuerza, pero nuestro nombre, nuestro carácter y nuestra fama, pertenecen exclusivamente a la posteridad". En prisión escribió también Irisarri *Las Befemíticas*, con el seudónimo de Fray Adrián de San José, publicadas el 28 de Octubre y 25 de Noviembre en la *Imprenta Mayor*; ironizaba

contra el periódico salvadoreño *La Centella* y criticaba algunas ideas sobre reforma constitucional

El 7 de Enero de 1830 logró fugarse de la cárcel de Santo Domingo y, a favor de muchos amigos —pues su padre había tenido grande y productiva hacienda a inmediaciones de Acajutla—, embarcó en ese puerto hacia Guayaquil, donde permaneció pocos meses, pues arribó a Santiago de Chile en Mayo de 1830 y siguió hasta La Paz, Bolivia, aquí peleó, en los tribunales y por la prensa, el derecho de su esposa y su hijo Hermógenes al mayorazgo de los Trucíos. El 10 de Noviembre de 1830 se publicó su *Memoria sobre el derecho de la hija y del nieto de don Joaquín Trucíos y Salas para suceder al mayorazgo que mandó fundar don Joaquín de Trucíos Ruiz de Alcedo con los bienes que quedaron por su muerte en la ciudad y Departamento de La Paz*. Ganó el pleito, no sin verse obligado a sostener una recia polémica, y como lo prueban seis folletos intitulados *Al refutador de mi Memoria* y *La Pajarotada*, que vieron la luz en la *Imprenta Boliviana*, de Chiuquisaca

En 1833 regresó a Chile, decidido a radicarse allá, alejado de la política, pero fue provocado a polemizar, en defensa propia y del prócer Bernardo de O'Higgins, en dos cartas dirigidas a los editores de *El Mercurio de Valparaíso* y en remitidos al *Correo Mercantil*, para refutar un ataque anónimo, relacionado con el empréstito contratado por él en Londres en 1822, y sobre el mismo tema hubo de responder al historiador Benjamín Vicuña Mackenna, escritos importantes por contener obliquos datos biográficos

Se había retirado a cuidar su hacienda de Comalle, pero a fines de 1834 lo instaron para aceptar el cargo de subdelegado de Distrito, y en Enero de 1835 el de gobernador de Curicó, siendo notable su estudio y proyecto de ley para organizar la administración interna del Estado, se promulgó esa ley y Diego Portales, el hombre fuerte de Chile, lo promovió a la intendencia de la provincia de Colchagua, en Noviembre de 1836, en una época agitada, entre conspiraciones interiores y rivalidades internacionales, en Diciembre de ese año se autorizó la declaratoria de guerra contra la Confederación peruano-boliviana, y en Junio de 1837 fue asesinado Diego Portales

El 28 de Agosto de 1837, recibió el curioso nombramiento de encargado de negocios ante el gobierno del Perú, yendo con ese carácter diplomático asociado a las fueras expedicionarias que comandaba el general Manuel Blanco Encalada, cuyas dotes de jefe había descubierto y exaltado Irisarri en 1813, al reorganizar el ejército de la "patria vieja" y confiar su jefatura al joven militar Blanco Encalada, a pesar de "críticas acerbas que sólo años más tarde consiguió desvanecer, dejando brillantemente justificada esa elección"

La expedición zarpó de Valparaíso el 15 de Septiembre, y el 12 de Octubre ocupó la ciudad de Arequipa, donde Irisarri firmó el tratado de Paucarpata, con prudencia y razones que no fueron comprendidos o aceptados, obligando a Irisarri a refutar a sus impugnadores en varios panfletos y artículos sueltos de periódico, sin embargo, la Corte de Justicia de Santiago le dio la razón, en fallo de 20 de Agosto de 1838, "declarando que el pacto había salvado al ejército de ser infructuosamente destruido", y los historiadores mo-

dernos han revisado el criterio de algunos publicistas de aquella época, en fin, Santa Cruz escribiría a O'Higgins "Desde ahora considero como desarraigado para siempre todo gérmen de descontento entre la Confederación y Chile"

Desvinculado de Chile, Irisarri se radicó en Guayaquil, donde sucesivamente editó tres periódicos *La Verdad Desnuda*, *La Balana* y *El Correo Semanal de Guayaquil*, enjuiciando con tristeza las consecuencias de la pasión política y las disensiones de partido en las nuevas repúblicas americanas, luego se trasladó a Quito, y desde primero de Enero de 1844 sacó allí otro periódico, *La Concordia*, cuyo nombre ya indica su propósito de apelar a la cordura de los políticos. La caída del régimen de Flores, a quien tres años antes le aconsejara renunciar y, ya en las postrimerías de su gobierno, convocar un congreso extraordinario, vino a comprobar sus predicciones y su pesimismo respecto a la atención que se prestaba a los periodistas

Había venido trabajando en su magistral obra *Historia crítica del asesinato cometido en la persona del gran Mariscal de Ayacucho*, cuya primera edición vio la luz a mediados de 1845, en Bogotá, en la imprenta de José A. Guallo al día siguiente de llegar Irisarri a la capital de la Nueva Granada, es una valiente acusación contra Ovando y los cómplices en el asesinato de Sucre, con un *Discurso preliminar* en que expone, con sobria elegancia y gran altura moral, la idiosincracia latinoamericana y los errores de la política

También fundó periódicos en Bogotá primero *Nosotros*, luego *Orden y Libertad* —refutando las ideas del que salía con el nombre de *Libertad y Orden*, y por último *El Cristiano Errante*, que desde su primer número —8 de Marzo de 1846— publicó como folletín su novela del mismo nombre, tiene la amenidad de lo espontáneo e interés autobiográfico, pues él mismo se llama *Cristiano errante* para responder indirectamente a sus detractores que le llamaran vagabundo y escritor venal

"El Cristiano errante" se vende, señores,
a todo cristiano que gaste su real,
y no digan luego los buenos lectores
que no se previno que él era venal.

Y continuó su éxodo a Venezuela y Curazao; desde aquí sostuvo en *El Revisor* la causa de Páez, cuando las pugnas políticas desencadenaban una guerra fratricida, en Nueva York continuó sacando ese periódico y defendiendo la misma causa, hasta el segundo semestre de 1849. Se mantuvo atento al desarrollo de la vida política hispanoamericana, como lo prueban sus escritos de ese periodo, particularmente su folleto *Anarquía y rojismo en Nueva Granada*, 1853, y su biografía del arzobispo de Bogotá, doctor Manuel José de Mosquera Figueroa y Arboleda, 1854

Nombrado ministro plenipotenciario y enviado extraordinario de Guatemala en 1855, desempeñó brillantemente ese cargo diplomático en Washington, y tuvo también la representación de El Salvador hasta 1863, renunciándola ese año por la tirantez de relaciones entre los dos países centroamericanos, que culminaría en guerra fratricida; en 1864 publicó un panfleto

sobre dichos sucesos *El Manifiesto de don Gerardo Barrios, que se llama Capitán General y Presidente de El Salvador*

Su patriotismo y enérgica actitud frente al gobierno de Washington, contra los filibusteros, determinó que el comodoro Pauling desbaratara la segunda expedición capitaneada por Walker. También son interesantes sus informes y opiniones sobre la guerra de secesión. De 1860 a 1868 mantuvo una gran actividad literaria, produciendo muchos escritos polémicos, sus *Cuestiones filológicas*, 1861, otra novela, *El periclitito Epaminondas del Cauca*, 1863, su novelita *Amar*

hasta fracasar en cuya redacción eliminó cuatro vocales, y la selección de sus *Poesías satíricas y burlescas*, 1867

Murió con la pluma en la mano y la ironía en los labios, el 10 de Junio de 1868, en la casa número 20 de State Street, Brooklyn, y fue enterrado allí en el cementerio de El Calvario, y así descansó al fin "uno de los hombres de más entendimiento, de más vasta cultura, de más energía política y de más fuego en la polémica, que América ha producido", palabras de don Marcelino Menéndez y Pelayo que cumplen con la síntesis del epitafio.

AMERICANISTA PROFUNDO Y SINCERO

Al evocar a Irisarri, lo imaginamos cabalgando los Andes, armado de talento, ilustración y valentía, caballero andante de la independencia americana, de las libertades públicas y de la solidaridad continental. Su dimensión espiritual casa con el vasto escenario de sus andanzas patrióticas, en justedad de contenido y continente, pues le tocó vivir con esa "consciencia de destino común hispanoamericano" —de la que habla Picón Salas—, cuando "Miranda llama compatriotas a sus corresponsales y amigos, desde México hasta Buenos Aires", cuando "así como un chileno —Maradía— va a revolucionar en Caracas, un guatemalteco —Irisarri— será uno de los más agudos panfletistas de la independencia en Santiago de Chile. Para la idea y la obligación que viene no se conocen entonces fronteras"

Irisarri coincide con Miranda en tan abarcador sentimiento, que prestó base y dinamismo a la inspiración de ambos, consumada en gran parte la liberación de América, y manifiestas ya las pugnas internas y las rivalidades entre las nuevas naciones, Irisarri admoniza en 1846 "Jamás podré dejar de ver como compatriotas míos a todos aquellos americanos de mi tiempo, que nacieron en estos países cuando todos ellos era nuestra patria común, antes que la mezquina política de nuestros legisladores nos hubiese convertido en extranjeros a los que nacimos nacionales y a los que no podemos menos de ser hermanos. Este sentimiento de fraternidad es el que me hace interesar en que todas estas Repúblicas, pobladas de individuos de mi antigua familia, vean cesar la revolución sangrienta, que no puede traer en pos de sí la libertad, y entremos en la revolución pacífica, que es la única que puede traerla. Feliz yo si consigo influir con mis escritos en que llegue pronto la nueva revolución filosófica a suceder a la antigua revolución sanguinaria, que sólo nos ha dejado por productos suyos desgracias que lamentar, atrasos que remediar y crímenes que deben cubrirnos de vergüenza"

Tenía derecho a lamentarse con acerbos palabras y a erigirse en juez, porque había batallado siempre por lo que creía el bien más grande de los pueblos. "la estricta observancia de las leyes y la entera sumisión a los principios", mas tampoco le convenía ni agradaba la actitud de soñadores y demagogos que esgrimían los principios como un arma dialéctica, pugnando por entelequias al margen de la acción. "Yo no quisiera sino

que en todas las Repúblicas, después de haber dedicado más de 25 años en sólo tratar de los principios que han consumido la vida y la riqueza de los habitantes, se dedicasen ahora otros 25 años a mejorar la suerte de los hombres, por aquellos medios que nos han enseñado los americanos del Norte, los ingleses, los franceses y los belgas, y entonces veríamos que sin hablar más de principios, sin combatir todos los días por ellos y contra ellos, los hallaríamos al fin bien establecidas por el silencio"

A través de su fecunda obra literaria, clarísimo espejo de su enérgica e intensa acción, "es fácil seguir —según Donoso— la trayectoria de sus ideas, con su adhesión apasionada a los principios de la soberanía popular, de la libertad política y de la tolerancia". Cogido entre la beligerancia de los dos bandos de la política militante en Hispanoamérica, cuando todos debían prenderse una escarapela u otro se las pondría, se le clasificó como conservador, o tradicionalista irredimible, por sus nexos originales con la llamada nobleza americana, pero más aun por combatir la anarquía subsiguiente en varios países a la gesta de la independencia. La verdad es que condenaba cualquier fanatismo, político o religioso, así como el frenesí o extravío de la razón con que algunos oponían conveniencias políticas a convicciones intelectuales, o querían elevar ciertos valores de la civilización, por ser institucionales, sobre los dictados de la naturaleza, por eso negó Irisarri el prestigio postizo de algunos héroes del momento. "Para mí no puede ser buen ciudadano el que no es buen hombre, ni buen hombre el que es mal padre, mal hijo, mal amigo, mal vecino"

No era sin embargo Irisarri ajeno a la pasión política, toda su vida —que abarca más de medio siglo de historia— se mantuvo "en trance de batalla, en la que nunca pidió ni dio cuartel", y por ello correría mil aventuras, ya con la pluma, ya con la espada en la mano, pues pensaba que "la libertad se ha de comprar a cualquier precio, y los obstáculos se hicieron para que los venzan los grandes corazones"

Tempranamente se formó su convicción independentista, como él mismo relata "desde muy chico oí hablar a mi padre, que, como usted sabe, era español, y discutía con don Alejandro Ramírez, el secretario de la Capitanía General, y con don Jacobo de Villarrutia, el oidor más afamado de aquella Audiencia, conviniendo todos ellos en que la España misma había precipi-

tado la época de la independencia de estos países protegiendo la de los Estados Unidos” Sin embargo, su conciencia americanista trascendía esa crítica circunstancial, para cimentarse sobre principios filosóficos y robustecerse con la aspiración del bienestar de los pueblos

Arguía que América poseía en sus inmensos territorios recursos “que los Estados de Europa mendigaban del uno al otro polo”, más los americanos parecían ignorarlo y no advertían como, mientras llevaban la opulencia a las familias europeas, sus metales retornaban de la Metrópoli en forma de “grillos y cadenas para robustecer el despotismo, pues “España para para conservarnos en la esclavitud necesitaba tenernos pobres, ignorantes y oprimidos”, negándonos el desarrollo de las artes, el comercio, las letras, todo

Denostaba la hipocresía de algunos políticos que trataban de encubrir sus miras independentistas y refutaba el temor de algunas gentes preocupadas por la seguridad exterior de las nuevas naciones, exigía que las ideas y los propósitos de los patriotas se mostrasen sin disfraz alguno y proclamaba “que el único rey que tenemos es el pueblo soberano, que la única ley es la voluntad del pueblo, que la única fuerza es la de la patria”, proponiendo que se declarase culpable a quien no reconociera “esa soberanía única e inequívoca”,

por otra parte aseguraba a los tímidos “que, sin más diligencias que la exacta ejecución de nuestras leyes, lograremos la misma seguridad que cualquier Estado independiente”, trató asimismo, de desengañar a los españoles, quienes “por quererlo abarcar todo se quedarán al fin sin nada”

18 años mantuvo su lucha por la independencia de América, ya directamente, como actuó en la revolución chilena, ya animando el entusiasmo de los pueblos y la voluntad de sus dirigentes, ya defendiendo la causa americana contra los impugnadores de su independencia. Recuerda que los Cabildos, convocando a sus pueblos, fueron los autores de las revoluciones, y que en las asambleas que consagraron la voluntad general no sólo había cabezas de las familias americanas sino también de las europeas, y si los pueblos no tomaron al principio el más vivo interés, “fueron dóciles a la voz enérgica de aquellos hombres ilustrados que les hicieron conocer el mal que les traía la dependencia de España, y el bien de su separación”, se despertó una nueva sensibilidad y las reformas políticas y administrativas, y la ampliación del comercio y el desarrollo de las artes y la expansión de la agricultura, “fueron otras tantas pruebas de que sólo la felicidad de la patria había sido el origen y la causa de nuestra revolución”

POLEMISTA FORMIDABLE

“Estos diablos miserables creen que yo defiendo mis opiniones y mis principios por el dinero que recibo, cuando la verdad es, que he perdido mucho dinero por haber tenido principios y opiniones propias que defender”

Antonio José de Irisarri

En este género, la obra de Irisarri es inseparable de su acción política y presenta una de las facetas más animadas de su autobiografía, pues al rebatir ideas, rectificar conceptos, aclarar situaciones y fustigar a sus enemigos o a incidentales contendientes, desemboza su pensamiento y deja suelto su carácter

José Rodríguez Cerna la retrata “Vida epopéyica la suya, llena de rumores odiseicos, siempre en torbellino y tormenta, que no conoció ni quiso descanso, ni supo de renunciaciones y flaquezas y se explayó por América fecundándola o haciéndola andar con su presencia, pues allí a donde él llegaba nacía una independencia, se deshacía una injusticia o se engendraba una cultura. Se adentraba en las tempestades, cuando no las llevaba consigo. Su mordacidad es zarpa y dentellada. Si la polémica no llegaba a buscarlo, él echa abajo puertas hasta dar con ella”

Después de un incidente con el coronel Perks, quien hizo imprimir el 14 de Marzo de 1828 un manifiesto tratando de justificarse, Irisarri no lo cree digno de respuesta personal y, a su vez, escribe “Cuatro palabras del cocinero del coronel Irisarri al inglés William Perks”; pone en duda sus estudios militares y hasta le niega trato con gentes de buena educación, carac-

terizándolo como a “intrigante vulgar y aventurero afortunado”.

Preso en San Salvador, redacta en 1829 una protesta, que con él firmaron los Montúfares, critica la conducta de quienes sólo de nombre le parecen liberales “Si la liberalidad de nuestros enemigos no fuese más que un nombre vano, después de su victoria, encontraríamos en su conducta la moderación, la equidad y el porte generoso que distinguen a los hombres liberales de todos los países y de todos los siglos. No veríamos en ellos la sed insaciable de venganza que a nada menos contribuye que a asegurarse el triunfo. Sólo los déspotas y los tiranos oprimen a los hombres abatidos por la desgracia, puestos ya fuera de aquel estado en que podían ser temibles” Escribe además dos *Befemíticas*, con el seudónimo de Fr. Adrián de San José, dirigidas a “los confederados sin saberlo”, refutando artículos de *La Centella*, concluye con este epigrama

Adiós, Centellita mía,
adiós, Centella del alma,
que no te metas te ruego
en camisa de once varas
Deja la pluma y tintero,
deja la imprenta y descansa,
que los candiles no sirven
cuando no hay aceite en casa
No todos han de escribir,
ni han de ilustrar a la Patria
ha de haber también quien lea,
y quien se instruya ¡caramba!
Que si todos son doctores
están de sobra las aulas

Cuando en 1830 sigue y gana un pleito en Bolivia, para reivindicar los derechos de su mujer y su hijo al mayorazgo y los bienes que dejó el señor de Trucíos Ruiz de Alcedo, se ve obligado a la polémica, contra el refutador de su *Memoria* y, en seis partes, publica *La Pajarotada*, en cuyas pintorescas páginas aun hace recuerdos de sus aventuras político-militares en Guatemala "Llegué a Centro América a la hora de freír los huevos, y me quemé lindamente en aquella manteca que otros habían derretido".

Defiende a O'Higgins contra quienes lo atacan en *El Mercurio de Valparaíso*, dando Irisarri satisfacción a los editores y al público, no al firmante del remitido, a quien dice en una posdata

Echa Carlos tus mentiras
por almudes o fanegas,
porque así debe mentir
el que miente a lo Lenteja!

En numerosos escritos hubo de defenderse contra censuras y acusaciones, a propósito de un empréstito que contrató en Inglaterra para el gobierno de Chile, 1822, aunque hasta en 1867 aprobó el contador las cuentas que Irisarri había rendido, y murió pobre y cargado de deudas sin que el Gobierno chileno le pagase dicho trabajo. Responde orgullosamente "Yo jamás he echado a otros la culpa de mis errores, y si los he cometido he tenido la franqueza de confesarlos", mas no pierde la serenidad en la discusión ni la altura del pensamiento "Para que este examen tenga el efecto que deseo, me valgo de la imprenta como de aquel canal de comunicación, que es el único que puede servir para la difusión de las luces entre todas las clases del Estado, y como el campo de batalla más propio para combatir los errores y proporcionar a la verdad la victoria conveniente Si yo fuese el engañado mi mi engaño aparecerá de la discusión, y si mis ideas y mis principios son los que yo pienso, el desengaño de muchos redundará en provecho de la causa pública Yo salgo a la defensa de mi obra y de mi conducta, presentándome en una arena en que pueden entrar a combatir los gigantes y los pigmeos, y cuantos crean que tienen armas contra mí, y si en esta lucha alguno piensa que no doy pruebas de ser el menos atrevido, no me negará a lo menos que soy ahora lo que he sido siempre, amigo de la buena guerra y enemigo de traidoras artes Yo quiero a mis contrarios de frente para recibir sus heridas en la cara, y no me gusta aquella hipócrita moderación que asesina por la espalda"

Irisarri era sincero en las anteriores declaraciones en su *Defensa de los Tratados de Paz de Paucarpata*, sin dar la razón a sus contendientes, pone el pecho a sus dardos, advirtiendo "Si el haber celebrado estos Tratados es un crimen, yo espero que se me eche a mí toda la culpa, y que se descargue al general Blanco de la parte que le toca, confesando yo, como lo hago en este escrito, que aquel general estaba siempre más dispuesto a dar una batalla al Ejército del Protector, que a terminar la guerra por medio de las estipulaciones de Paucarpata Yo le convencí de la necesidad de hacer lo que hizo para salvar el ejército, y no comprometer en la suerte de éste, amenazado de una segura derro-

ta, los intereses de Chile", por lo demás, expone razones de peso, con pleno conocimiento de los hechos en que él participó, y de paso deja traslucir su familiaridad con textos de derecho internacional y prácticas diplomáticas

También sobre la *Campaña del Ejército Restaurador en Arequipa* sostiene una polémica, refutando críticas insertas en *El Mercurio de Valparaíso*, aun sabiendo que para ciertos hombres serán siempre dichos sucesos objeto de desaprobación; pero se burla de los estrategas, que sugieren a posteriori lo mejor, "profetas de acontecimientos pasados", aunque no estén tampoco seguros de los resultados de su ya inútil consejo, y concluye "Yo digo, después de haberme hecho cargo de sus razones, que si se hubiera hecho lo que ellos dicen que debió hacerse, probablemente hubieran sido los resultados de la campaña más funestos de lo que fueron"

Sobre tales sucesos, en fin, su admonición mira más allá de las circunstancias, con una preocupación hispanoamericana "Sean cuales fuesen los resultados de la guerra, jamás sacaré Chile mayor gloria verdadera, ni más reales ventajas, que las que aseguraba el tratado de paz de Paucarpata, cualesquiera otras, que la suerte de las armas le pueda proporcionar, o serán quiméricas, o la causa de nuevas disensiones"

Chile prosiguió su lucha contra la Confederación peruano-boliviana y tras la acción de Yungay, 20 de Enero de 1839, Santa Cruz y sus partidarios marcharon hacia Ecuador, y también Irisarri, quien defendió al ex-Protector *Crítica hecha por D Antonio José de Irisarri de la Revista Política de Bolivia, publicada en El Mercurio de Valparaíso* Santa Cruz fracasó en su intención de volver a Bolivia y fue capturado en Tacna, confinado a Chile y relegado a la ciudad de Chillán; no le perdonarían a Irisarri su amistad con el Protector, hasta el punto de no reconocerle el mérito de serle fiel después de su caída, cuando otros le habían abandonado, algunos supusieron que había sacado ventajas económicas Donoso, por ejemplo, cree que a influencia de Santa Cruz se debió que los magistrados de Chiquisaca fallaran a favor de la esposa e hijo de Irisarri el mayorazgo de Bolivia, a pesar de que alguien había llegado a sobornarlos por cuenta de la contraparte; por eso escribirá Irisarri a Santa Cruz, previendo tales ataques, para recordarle que lo considera arruinado por el embargo de sus propiedades y si escribió en su defensa fue sin esperanza de otro premio "que cumplir con lo que me dictaba mi conciencia, aunque para hacerlo me expusiese a sufrir los efectos de la enemistad de poderosos contrarios", y también "de aquellos que antes adulaban a Santa Cruz, y que hoy le calumnian atrocemente".

De nuevo entra a la palestra, a refutar la *Memoria Histórica de Chile* (Olvido Histórico le llama Irisarri) durante los años 1824 a 1828, que fue presentada a la Universidad chilena por el doctor Melchor Concha y Toro, cuya obra denuncia aquel haber sido dictada "por su mala voluntad, por su falta de entendimiento y por su total carencia de memoria"; de modo que aludiendo Concha a la Historia como un sacerdocio, Irisarri le dice

Sacerdote de la historia,
quítate el sa que añadiste
a tu vil ejecutoria,
y así dejarás memoria
del nombre que mereciste

Tiene que responder de nuevo contra alusiones al empréstito de Londres para el ferrocarril y, sobre todo, a la repetición de especies que había regado su enemigo y sucesor Egaña, pero Irisarri encuentra fácil reproducir conceptos de otros chilenos que han salido antes en su defensa espontáneamente "Don Antonio José de Irisarri, como todo hombre superior, tiene y ha tenido enemigos, ninguno de los hombres célebres de nuestros días los ha tenido más mezquinos. El no se quejará nunca de hallarse con malquerientes, porque cuando se representa en la historia de América el importante papel que a él le cabe, poco menos que imposible sería hallar entre el tumultuoso ruido de las pasiones, justicia en todas las almas y despreocupación en todos los entendimientos. Al patriota esclarecido que, sin ser chileno, sacrificó su caudal y su quietud por servir a la causa de este suelo en la gloriosa lucha de la Independencia, al literato insigne, al publicista, al historiador, al novelista, al diplomático, al poeta, a este hombre no pueden faltarle enemigos, aunque no merecía tenerlos de tan baja ley como aparecen hoy"

Con Egaña había tenido Irisarri dificultades, porque no sólo llegó a sustituirlo sino quería conservarlo a su servicio, lo cual no era posible para el concepto de dignidad y orgulloso carácter del guatemalteco "El gobierno de Chile ha podido siempre, y puede ahora, retirarme sus poderes, pero no obligarme a sacrificar mi propio decoro. Así es que todos mis deberes en el día quedan ceñidos a la rendición de mis cuentas", aun en este punto tuvo que luchar para que Egaña le acusara recibo de los documentos respectivos, que al cabo envió a Irisarri con un letrado para obtener acta notarial de la entrega

Se vería obligado Irisarri a polemizar en 1863, escribiendo contra el libro de Vicuña Mackenna intitulado *El ostracismo del general don Bernardo O'Higgins*, y que aquel llama "disparatorio" y "charlatanismo" a la exposición histórica de Vicuña, en quien reconoce al hombre laborioso, que "ha trabajado como un negro" pero "con toda la potencia de un avestruz, que como es bien sabido, digiere los metales más duros. Bendiga Dios su buena digestión!". E insiste en *Carta de don Antonio José de Irisarri a su hijo don Hermógenes*, sobre "la introducción a la historia de los diez años de la administración Montt", y una segunda carta —Brooklyn, 1º de Enero de 1864— contra "las tonterías que han hecho publicar en *El Ferrocarril* de Santiago de Chile, Vicuña, Concha, Grez y Valdés Carrera"

Comienza "Estoy de buen humor, porque los impresos que me has enviado me acaban de convencer de que mis contrarios no pueden ser más nulos, por lo que doy a Dios infinitas gracias". En breve resumen resplandecen su adhesión al pueblo chileno y su fide-

dad hacia los hombres —algunos de ellos discutidas figuras— con quienes compartió tareas creativas, entusiasmos y desencantos y, en no menor grado, responsabilidades "Ha habido en la generalidad de los chilenos más buen sentido común, mejor conocimiento de los verdaderos intereses individual y nacional, que en ninguna de las otras repúblicas, en que se han jactado los necios de haber llegado al más alto grado de ilustración. La verdadera ilustración no se da a conocer por el charlatanismo de los escritores, sino por el progreso que hacen los pueblos en todo aquello que contribuye a su bienestar doméstico, a su riqueza, a su poder y a su respetabilidad. Gloriése Chile de haber llegado en tan pocos años a levantarse desde el bajo punto en que estaba colocado en 1818 hasta el en que hoy se halla, siendo la República que goza de más crédito y de más consideración entre todas las hispano-americanas, crédito y consideración que comenzó a darle O'Higgins, que acrecentó Portales y que continuó aumentando con la administración de don Manuel Montt"

Rebate asimismo un manifiesto publicado en Nueva York por el expresidente salvadoreño Gerardo Barrios, rechaza su acusación a los gobiernos de Guatemala y de Nicaragua, de haber presionado las elecciones de diputados a la Asamblea constituyente de El Salvador, y niega que los comicios se hubiesen efectuado por imposición de "una fuerza militar extranjera". Irisarri compara a Barrios —exhibiéndolo en desventaja— con Sancho Panza en la ínsula Barataria

Agredido por Barros Grez, en una publicación de *La Epoca* —26 de Noviembre de 1864—, intitulada *Poema Elegíaco* —violenta diatriba en malos versos, según Donoso—, responde Irisarri con *El Agíaco* —guiso de carne y yerbas, llamado también loco—, que termina con un apólogo hiriente. *El burro del Maule y el Pegaso*

Al morir, a los 82 años de edad y en gran pobreza, el 10 de Junio de 1868, dejó escrito su epitafio, el último grito de guerra del invencible polemista, en el siguiente soneto

Una vez, y no más, morí, señores,
como lo hace todo hijo de vecino,
que aunque a mí me mataban de contino,
yo siempre sepulté mis matadores

No morí de pesar, no por rigores
del famoso partido que abomino,
morí porque morir es el destino
de todos los mortales pecadores

Morí por el consuelo de haber hecho
todo el mal que yo pude a los rufianes
que se burlaron del común derecho

Combatí de los pérfidos los planes,
hasta que vine a descansar al lecho
en que ya no incomodo a los bausanés.

DE SU PLUMA SURGEN PERIODICOS

Irisarri fue un periodista vocacional, su capacidad y ardor, sus aspiraciones y actividades políticas, el afán de imponer directivas a la sociedad en que vivía y su audacia para asumir obligaciones, tenían que hacer resaltar a sus ojos la importancia de la prensa como un vehículo de su pensamiento, de ahí que por donde pasaba, apenas sacudido el polvo de sus sandalias de "cristiano errante", fundaba un periódico

Quería llegar al pueblo, y para ello se prestaban su estilo directo y vibrante, su espontaneidad y gracia, a veces sarcásticamente moral, su fecundidad y facilidad de escritor y su dominio del idioma, aunque llegó a desesperar "Escribir en la lengua del país, para que le entiendan a uno como si escribiera en griego, es una soberana tontería", en fin, sin poder abandonar esa actividad, no sin cierta coquetería intelectual, se quejaba contra la estrechez del ambiente "Yo pienso no escribir más periódicos y ocuparme en algo que me haga pasar el tiempo más divertidamente. El oficio de escritor no será en la América española un oficio lucrativo durante la presente generación, y quien sabe si lo será en la siguiente"

Hizo sus primeras armas de periodista en *La Aurora de Chile*, el primer papel periódico de ese país —salió el 13 de Febrero de 1812—, desde cuyas páginas comenzaron a difundirse nuevas ideas, demoledoras del régimen colonial, y francas aspiraciones de independencia, en ellas discurrió Irisarri sobre los agravios de España a la América, los deberes patrióticos, la soberanía popular, la fuerza de la opinión pública, las obligaciones de los gobernantes y el límite de su poder, y "señalaba los motivos que tenían los pueblos americanos para pronunciarse en favor de la independencia absoluta de la metrópoli"

Su actuación le valió que, el 12 de Enero de 1813, el gobierno le encomendara el cuidado y mejoramiento de la imprenta, como instrumento de educación cívica. Desde Abril de ese año *El Monitor Araucano* sucedió a *La Aurora de Chile*, y el 7 de Agosto de 1813 vio la luz pública *El Semanario Republicano*, editado por Irisarri, para difundir "las ideas liberales, los conocimientos útiles y el odio a la tiranía", ejerciendo profunda influencia en todo país, que antes no había escuchado lenguaje tan encendido y convincente, a la vez, estimuló la acción de la Junta Gubernativa, en Febrero de 1814 dejó de publicarse el Semanario

Irisarri regresó a Chile en 1818, ya con el nombramiento de Ministro de Relaciones Exteriores y Ministro del Interior, pero aún tuvo tiempo para redactar *La Gaceta Ministerial*, en que exponía con ponderación los propósitos de O'Higgins y explicaba las medidas del gobierno, y sus personales ideas de estadista, pero un periódico oficial le resultaba estrecho, según Donoso, y desde mediados de Junio de ese año sacó *El Duende de Santiago*, tribuna en que muy luego se trabaría en ardidias polémicas con las demás hojas periodísticas

Llegado a Londres en 1819, cree necesario complementar su misión diplomática con un periódico, *El Correo Americano*, para defender la causa de la independencia contra *El Observador*, que editaba en Londres la embajada de España, le faltaron recursos

económicos, pero hizo editar su *Carta al Observador en Londres o impugnación a las falsedades que se divulgan contra América*, y publicó una Oda satírica contra la proyectada expedición de Cádiz, parodiando la del poeta Gorostiza, por fin, en 1820 sacó *El Censor Americano*, en cuadernos mensuales, que forman un grueso volumen, defiende la independencia pero critica la administración de las nuevas repúblicas e intenta darles asesoría política

Apenas vuelto a sus lares naturales, Irisarri edita un semanario sabatino *El Guatemalteco*, cuyo primer número salió el 27 de Octubre de 1827, militando al lado de los federalistas y del partido moderado por fuerza de las circunstancias "Yo debía entonces hallarme en Centro América defendiendo una causa que no era mía, una federación contraria a mis opiniones, pero allí no había otra cosa que defender, porque todos eran federales, todos decían que estaban armados para sostener lo que todos combatían, y yo, en aquella confusión, creía que lo más racional era seguir los estándares de las autoridades federales, de aquellas autoridades que debían su existencia a la Constitución de la República, que todos invocaban"

Mas ya la guerra civil se había encendido y el ruido de las pasiones no dejó oír las advertencias de *El Guatemalteco* —algunas de ellas proféticas—, ni menos sus críticas y admoniciones, como la que se lee en el número 6 —10 de Diciembre de 1827—, sobre que el sistema federal no era el origen de nuestros males "Lo que *El Guatemalteco* teme es, que los males están en nosotros mismos, y que nuestros vicios, o nuestra falta de virtudes, son las causas de que nuestra máquina política no ande con las ruedas y los resortes de otra máquina compuesta de partes igualmente delicadas que forman un todo de perfección, delicadeza y armonía" El fracaso le parecía originado en el exceso de controversia política y la escasez de acción, enredados todos en la pugna por imprecisas ideologías "Sólo penetrará este misterio el corto número de verdaderos estadistas, que sigan la sabia y bien acreditada máxima de Solón, de que las mejores instituciones para un pueblo, no son las mejores que pueda haber en el mundo, sino las mejores entre las que aquel pueblo pueda recibir"

Había presentado los resultados, al decir que no vale la prudencia para salvarnos de la desgracia, porque las circunstancias nos comprometen, o el destino "nos aleja de ciertos peligros, porque son otros los que nos están reservados" Fue a parar a la cárcel, humillado y mal tratado, pero desde ella escribió protestas y sostuvo polémicas contra los periódicos salvadoreños *La Centella* y *El Sendero*, en sus dos famosas *Belemíticas*

En 1839 edita Irisarri en Guayaquil *La Verdad Desnuda* en que —según Donoso— "hay páginas notables por su valor polémico y por su valioso apasionamiento", agrega que "comenzó desde entonces para Irisarri nueva vida periodística. Tenía notables condiciones para el periodismo político: claridad de ideas, una ironía punzante y una agresividad sangrienta para combatir a sus enemigos. A la fecha de su

labor periodística en el Ecuador, la anarquía americana había dado ya abundante cosecha de sangrientos frutos, y fue desde entonces que el escritor guatemalteco comenzó a mirar con horror el espectáculo que ofrecían las nacionalidades americanas"

Editó allí otros dos periódicos *La Balanza*, con el apoyo económico del gobernador Rocafuerte, y *El Correo Semanal de Guayaquil*, en ambos sostiene sus ideas políticas, señala vicios de gobernantes y gobernados e insiste en defender a Santa Cruz, ya caído contra imputaciones de sus contrarios vertidas por la prensa. El 1º de Diciembre reaparece *La Verdad Desnuda*, reafirmando su independencia de criterio y asumiendo toda la responsabilidad por sus opiniones. Nada tiene que hacer (Santa Cruz) con lo que escribe don Antonio José de Irisarri, porque éste antes escribió y ahora escribe, y siempre escribió sus opiniones, que pueden ser y son evidentemente en muchos puntos contrarias a las del general Santa Cruz". Se debía tal explicación a gestiones del encargado de negocios de Chile, quien insistió ante el presidente ecuatoriano Flores para que, por medio de Santa Cruz, se hiciera callar a Irisarri, pero ninguno de los dos —según Lavalle— "tendrían poder para hacerle variar de resolución", de nuevo hubo de extinguirse *La Verdad Desnuda*, pero quedaba a Irisarri *La Balanza*, de sólo cuatro páginas, y en ella alude a dicha persecución diplomática "Aunque éste jamás expuso ideas que no fueran suyas, y las mismas que ha tenido toda su vida, no por eso dejaba de estar obligado a guardar silencio sobre los negocios de ciertos países vecinos, de los cuales el gobierno del Ecuador no quería ofender la vidriosa delicadeza"

Continuó, sin embargo, su labor de crítica, no sin encontrar a su vez "impugnadores violentos y críticos apasionados", hasta que el 15 de Enero de 1841 se trasladó a Quito, donde a los ocho días de su llegada ya continuaba la publicación de *La Balanza*, que desde Junio del mismo año vuelve a Guayaquil a ser editada en su antigua imprenta, hasta el 28 de septiembre en que concluye con el número 52, he aquí párrafos de la despedida de Irisarri "Ha combatido, tal vez con demasiada dureza, a los campeones de la tiranía y del fanatismo, pero esta dureza era indispensable para alcanzar el triunfo, no porque la generalidad de los lectores necesitaran ver humillados a aquellos campeones, sino porque estos, sin la humillación que sufrieron, no habrían cedido el campo a ningún otro convencimiento, y habrían continuado en el perverso oficio de propagar errores"

La pluma de Irisarri no sabía mantenerse ociosa, y el 3 de Octubre sale el primer número de *El Correo Semanal de Guayaquil*, acerca del cual escribe el cónsul chileno a su gobierno "nuevo periódico que redacta don Antonio José de Irisarri, que es una continuación de *La Balanza* con otro nombre, y que tiende más que otra cosa, a encender los ánimos y llevar adelante el antiguo plan de guerra" Salieron 100 números, hasta el 16 de Agosto de 1843

Desde el 1º de Enero de 1844 edita en Quito otro periódico, *La Concordia*, cuyo nombre alude al esfuerzo de conciliar los ánimos en un país agitado por el descontento popular y las pasiones de los políticos. En 8 páginas en cuarto, hablaba de política, de literatura,

crítica de costumbres y sucesos mundiales, se proponía defender la libertad de prensa, "sin la cual es inconcebible ninguna otra libertad civil" y procurar la concordia de los sectores sociales en pugna, a pesar de su triste experiencia "Por defender la primera he sufrido algunas incomodidades, y por propender a la concordia me he hecho enemigos en todos los bandos opuestos".

Tuvo censores, incluso quienes quisieran vedarle el tratar de política ecuatoriana por ser extranjero, y sufrió más de un contratiempo, se defendió de esas críticas diciendo que *La Concordia*, pura y cristalina como un diamante, no tiene la culpa de reflejar los colores de la política. En realidad había presenciado durante 20 años las luchas por el poder en la América española. La revolución estalló en Guayaquil, el 6 de Marzo de 1845, y a fines de este mes dejó de salir *La Concordia*, e Irisarri saldría hacia Bogotá, después de la caída de Flores, a quien aconsejara inútilmente que convocase al Congreso y renunciara la presidencia

"La tinta de imprenta y la inclinación a la política ejercían sobre su alma una seducción irresistible" —anota Donoso—, en efecto, ni en el camino dejaba de ser periodista detenido en Pasto, publicó desde el 1º de Septiembre de 1845 una pequeña hoja, *El Respondón*, y luego, en Popayán, *El Atalaya Nacional*. Ya en Bogotá, donde publicara *Historia crítica del asesinato del Gran Mariscal de Ayacucho*, comienza a publicar *El Cristiano Errante*, a principios de Agosto de 1846, y con el mismo nombre su novela autobiográfica, duró este periódico un año, entretanto, en Enero de 1847, Irisarri saca dos números de otro, *Hombre Errante*, forzado a contestar las diatribas de encarnizados contrincantes que escribían contra él, mas su hijo Hermógenes o algunos amigos le enviaban los recortes de los periódicos y él nunca dejó artículo sin contestar

Después de permanecer varios meses en Caracas, Irisarri salió para Curazao el 23 de Enero de 1848, dejando atrás la guerra civil y la creciente tiranía de Monagas que, sólo un día después, cometería el asesinato de los diputados que opinaron afirmativamente sobre la posibilidad de que el presidente fuese acusado ante las Cámaras. En Curazao publicó un periódico quincenal, *El Revisor de la Política y Literatura*, cuyo primer número apareció el 15 de Febrero de 1849, en el prospecto ofrecía, como un servicio público, señalar los obstáculos que a la felicidad de los pueblos de la América española oponían los demagogos, anatematizada por igual las dictaduras que la anarquía, culpando a las facciones en lucha, pues sólo la unión y el orden asegurarían la prosperidad de las naciones. Dice Donoso que "*El Revisor*" estaba bien redactado y sus ataques al gobierno de Caracas eran de sobra justificados para que se le permitiera circular libremente, fue así como pronto se prohibió su introducción en Venezuela. La voz de Irisarri se alzaba elocuente, profética, observadora". Tuvo impugnadores, como Acevedo que publicó un folleto, *El Contador del Revisor*, para defender al gobierno imperante, mas era adocenado en el estilo y poco profundo, e Irisarri lo despedazó en su edición del 15 de Junio, publicó todavía un segundo número extraordi-

nario, el 20 de Septiembre de 1849, y luego desapareció *El Revisor*

Al tomar rumbo hacia Nueva York, Irisarri llevó consigo su imprenta y así pudo editar su periódico

"Comienza *El Revisor* a aparecer en Nueva York con los mismos tipos, en la misma imprenta y defendiendo los mismos principios que en Curazao, pero en Mayo de 1850 salió el último número de *El Revisor* e Irisarri vendió pocos meses después su imprenta

PENSAMIENTO POLITICO DE IRISARRI

Iniciado tempranamente en la vida política, habiendo ocupado cargos de responsabilidad desde muy joven y siguiendo de cerca el desarrollo de las luchas por la independencia y las pugnas intestinas ulteriores, en contacto con varios de los más ilustres adalides de la libertad de América y con los pensadores y organizadores de las nuevas repúblicas, Irisarri se formó estadista, nutrido de conocimiento y curtido en la brega, por eso diría después, criticando a los políticos bisoños y a los simples ambiciosos de poder, que no eran propiamente políticos, algunos ni en la acepción restringida de quienes tienen urbanidad y cortesía, y muchos por no ser "versados en la ciencia del gobierno"

En muchos de sus escritos, al margen de la polémica, expuso el derecho de América a su independencia, combatía el absolutismo y la dictadura, como negaciones de "una ley de la naturaleza superior a cuantas pueden existir", que nos manda abandonar al tirano y romper nuestras prisiones, así sea a costa de sacrificios, pues "la libertad se ha de comprar a cualquier precio"

Tenía un sentimiento de unidad hispanoamericana y un culto por quienes le habían dado la libertad a la América, "sus mejores hijos", y le irritaba ver los sucesores que habían tenido Bolívar, Santander, Sucre, San Martín, observando "que en esta nuestra América para hacerse un hombre jefe de partido, y para conducir a los pueblos a su ruina por el camino de todos los atentados, no se necesita de tener otra cualidad que la de la audacia", desesperaba ver a los hispanoamericanos perder su tiempo "en cuestiones de política, que no son entre nosotros sino cuestiones de nombres o de personas", cuando la "prosperidad no es la obra de las teorías que dividen a los hombres en facciones, sino la práctica de aquellos principios que todos reconocen como indisputables"

La borrascosa vida política de los países a cuyo nacimiento había asistido, cuando no contribuido a su independencia, directamente o justificándola o defendiéndola en brillantes escritos, como en su *Carta al Observador de Londres*, le dieron al cabo experiencia suficiente para fiar más en "las normas de orden, de respeto a la ley, de acatamiento a las instituciones" que en simple enunciación de los principios liberales y no porque llegase "a repudiar" esos principios, como supone Donoso, aunque este gran crítico de Irisarri lo elogie a renglón seguido por su *Historia Crítica del asesinato del gran Mariscal de Ayacucho*, en cuyo *Discurso Preliminar* dice que "campea la misma elevación de ideas, idéntica ecuanimidad de criterio, la misma fría imparcialidad para juzgar los rasgos sobresalientes de la vida política de todas las naciones de Hispano América", y agrega "El airado polemista ha trocado allí

su pluma por la del historiador desapasionado y concienzudo, que discurre en el campo de las ideas y de las convicciones, de la observación de los hechos de la vida social y política, y deriva conclusiones de un acierto singular"

La verdades que Irisarri, aunque desempeñó cargos en regímenes conservadores, y por ello y por su abolengo y privilegiada cultura fue considerado conservador, no repudiaba los principios liberales que preconizaba en sus primeros escritos, sino abominaba a determinados partidos que llevaron el nombre de liberales, pero sólo el nombre cuando "la presente es ya una generación del todo nueva, una generación que debía ser compuesta de nombres eminentemente liberales, si no hubiese sido educado por padres eminentemente intolerantes", clama en sus *Belemíticas* contra los liberales que abusaban de su victoria, al par que absuelve a su pueblo "Los desórdenes de Centro América prueban sólo la falta de ilustración de las masas, no la corrupción del corazón de aquellas gentes desórdenes que pueden cometer los hombres"

Ahora bien, errores, demasías y aún crímenes se cometen en nombre del pueblo o de la libertad, pero ni el uno ni la otra tienen la culpa de que los Brutos empuñen el puñal, o los ambiciosos, o impacientes o soberbios, o intolerantes fragüen complots o desencadenan revoluciones y pensando en el bienestar general —que otros remiten a la reforma de las leyes—, aconseja "Reformemos nuestra vida, nuestras ideas poco exactas sobre materias políticas, nuestras pasiones exaltadas, nuestro deseo de dominar exclusivamente"

Para encontrar el origen de nuestros males, se remonta a la historia de la América española, que desde la época de la conquista le parece la "historia de las injusticias, de las perfidias, de los odios, de los rencores, de las revueltas, de las venganzas más atroces", que el régimen colonial estancó durante trescientos años" "En todas partes —dice— vemos los partidos armarse unos contra otros, proclamando los mismos principios, invocando la misma justicia, quejándose de las mismas violencias, asesinandose con los mismos pretextos y escandalizando al mundo con las mismas calumnias"

"En todas estas desgraciadas regiones" encuentra que las pugnas políticas y aun la guerra civil nacen "por la misma confusión de ideas, por la misma falta de principios, por el mismo abuso de la palabra", y de cada secta triunfante nace la hidra de mil cabezas que los devora, y la manía de destrucción sigue. "porque la juventud de este tiempo no ha adquirido otras ideas que las de la destrucción", y porque a todos falta la máxima virtud cívica que es "aquella tolerancia de las opiniones ajenas, sin la cual no puede

haber sociedad de hombres libres, ni se verán los pueblos exentos de las calamidades que traen consigo las guerras intestinas, ni de aquellos asesinatos que son la consecuencia de las falsas ideas que se forman de la libertad”.

No admite, naturalmente, como libertad “la licencia que se toman los demagogos de hacer del pueblo el instrumento de sus iniquidades”, y les recuerda la sentencia de Tácito “Es más fácil alabar que establecer un gobierno republicano, y es también más fácil establecerlo que conservarlo” En la América española no han dado lugar a establecer instituciones firmes los mismos que dice luchar por ellas, ni los

gobiernos trabajan por el bien general, ni los gobernados los dejan trabajar, pues siempre surgen ambiciosos que cambian promesas por su personal exaltación sin que nadie se dé cuenta de la riqueza que se pierde en las constantes convulsiones, sólo los verdaderos estadistas podrían comprender que la paz laboriosa, con los recursos naturales que abundan en América, daría una prosperidad y organización capaces incluso de realizar en la práctica los principios que se pregonan y por los cuales se lucha infructuosamente, culpa, pues, a “la revolución que no se evitó, y que debió evitarse por aquel principio de que las revoluciones nadie sabe a dónde van a parar, aunque todos sepan con qué fines empezaron”

LITERATURA Y FILOLOGIA

Pocos hombres alcanzaron en tan temprana edad la madurez intelectual, como Irisarri, gracias a su claro talento y mantenidas lecturas, antes de 20 años tenía sólida ilustración, de ahí su aptitud para acometer con maestría diversos géneros literarios, “toda la lira” —como quería el caudaloso Hugo—, y por eso lo considera el humanista chileno Feliú Cruz como “el más inquieto, talentoso y versátil prohombre hispanoamericano”

Ya sus primeros versos revelan un dominio completo del idioma y conocimiento profundos de la Retórica, a los 19 años —según recuerda él mismo— “se había metido en la cabeza cuanto Rengifo, Luzán, Masdeu y Sánchez escribieron sobre versificación española, y había también compuesto algunos sonetos, madrigales, odas eróticas, octavas, canciones, letrillas satíricas y cosillas así, que le servían para pasar el tiempo, para incomodar a algunos prójimos y para otra cosa que suele conseguirse con los versos aunque no sean muy buenos”

Después de leer su obra, se comprende al hombre, pues nada escribió que no fuese reflejo de su acción o su experiencia, siendo fiel al retrato moral que le hizo Rodríguez Cerna “Caballero veloz por la imaginación y firme por la lógica, fiero en el sarcasmo y fácil a la ternura, sosegado en el pensar y por la pasión impelido, de aristocráticas maneras y campechano en el trato, obsecuente en el madrigal y temible en la polémica, profundo en el pensamiento denodado en la acción, a su paso por la vida dejó un reguero de cóleras y aplausos, pero cuantos le amaron o le odiaron no pudieron sustraerse al respeto y admiración que a todos imponía por igual”

NARRATIVA La novela se inicia en Centroamérica con Irisarri, quien publicó *El Cristiano Errante* (Tipografía de Espinoza, Bogotá, 1847), de corte picaresco y donoso estilo, de intención autobiográfica y acaso la más literaria y espontánea de sus obras. Refleja el ambiente físico y social de su patria y aun traza, con económicos rasgos, los caracteres de algunos personajes sobresalientes de la época, quienes alude, más que esconde, bajo anagramas, decora sus mejores recuerdos, sin que el realismo característico del subgénero de la picaresca española —sigue y alcan-

za a Cervantes— niegue lugar a la fantasía y al sentimiento, valor este último que conmovió a su mejor crítico, su esposa. Divierte y ejerce risueña docencia, que a veces deviene abierta sátira, sin apartarse de la exactitud de la observación, subrayando con firmes líneas los vivos tonos del color local

Otra novela suya, *Historia del Períclito Epaminondas del Cauca* (Hallet, Nueva York, 1863), que publicó con el seudónimo de El Bachiller Hilario de Altagea, le ha valido que ya no sólo por su lenguaje se le llame el Cervantes americano, sino también por presentar al Quijote y al Sancho de la política hispanoamericana, siguiendo para el primero datos biográficos del maestro de Bolívar, don Simón Rodríguez. Su objeto —declarado en el Preámbulo— es criticar las costumbres, aunque más querría corregirlas, y a la vez distraer a sus lectores

Escribió también una novelita “o llámese cuento”, dice, intitulada *Amar hasta fracasar*, por simple alarde de su dominio del idioma, pues eliminó cuatro vocales, usando exclusivamente la A, para superar el esfuerzo de otros ingenios que habían eliminado alguna de las vocales solamente, no empleó más que “palabras castizas y de buena ley”, aunque incluyendo arcaísmos, una sola voz de la germanía y por toda licencia, conservando el género femenino a la segunda acepción de la palabra *atalaya*. Su intento llenaba dos objetivos —explicó— “primero, ofrecer un testimonio de la riqueza de nuestro hermoso idioma sin igual en la glosología segundo, conseguir que los lectores me lean con la boca abierta”

FILOLOGIA En toda la obra de Irisarri, aun en sus escritos periodísticos redactados de prisa, y en los políticos que dictó la pasión, se advierte el dominio del idioma, mas sin la miope preocupación del simple gramático, ni las limitaciones del dómine rutinario, era tan castiza como vibrante su palabra

Penetrado del genio del idioma, lo mismo había buceado en lo profundo de la fuente erudita, que seguido el curso de la caudalosa contribución de la lengua vulgar, tanto se nutrió de la lectura de los clásicos como de la fabla del pueblo, con verdadera vocación de filólogo y de lingüista, sobre dichas bases asentó su propio estilo, recio y flexible, como acero tole-

dano en la polémica, preciso e iluminado en la exposición, fluído y sabroso en el relato penetrante y con filosas aristas en la sátira

Su más extensa fama —se ha dicho— la alcanza por sus trabajos filológicos y habría bastado para consagrarlo, "por su idioma castizo, donoso al par que profundo, tan sobrio y tan lleno de gala en la expresión", suficiente para que don Marcelino Menéndez y Pelayo diera particular importancia a sus *Cuestiones Filológicas* y Andrés Bello lo considerase "uno de los más grandes hablistas españoles de todos los tiempos, y el más grande de su época", criterio que ratificaría Feliú Cruz "fue literato hasta los huesos y manejó la lengua española cual ninguno de sus contemporáneos"

Irisarri buscó en los escritos de los clásicos, desde 1155 hasta sus días, "el conjunto de reglas que han debido formar la gramática de la lengua", pues no aceptaba sin examen las pretensiones docentes de los gramáticos que siguieron las huellas de Lebrija, para "fundir la lengua castellana en el molde de la latina", desarrollando una sistemática imitación, olvidándose de los pueblos "tan heroicos como incultos que ocuparon toda la Iberia hasta la invasión de los moros", cuando lo lógico sería hacer la gramática sin tomar reglas de otras, ni aceptar las que han inventado algunos, solamente averiguando "cómo fue formado y cuáles son los principios que siguieron los primeros que lo hablaron, según resulta de la misma historia" En fin, insistía en que no eran los filósofos, los eruditos y los sabios los formadores de la lengua sino el común de los hombres vulgares

Parte de sus trabajos han llegado hasta nosotros en el primer tomo —parece que los originales del segundo se perdieron definitivamente— de sus *Cuestiones Filológicas* (Imprenta de Esteban Hallet, Nueva York, 1861), en cuyas páginas expone y analiza diversos temas en forma amena y erudita. Es agudo en la crítica y parco en la sugestión de reformas, pues si se propusiera "para el castellano una gramática regularísima en todas sus partes no sería la de la lengua que se ha hablado y se habla en España", y agrega "felizmente el uso de una lengua no

es de las cosas sobre cuya existencia tenga un gran poder la voluntad de ningún hombre"

MUSA, BURLESCA Y SATIRICA Rodríguez Cerna afirma que, dado el temperamento de Irisarri, "es natural que su poesía sea sátira", y Menéndez y Pelayo anota que también sus fábulas "más bien debieran llamarse sátiras", no le reconoce el *quid divinum*, pues "no siente, ni fantasea, ni compone poéticamente", es desigual y a veces duro en la versificación, "sus sátiras, sus epístolas, sus fábulas, letrillas y epigramas, son más bien excelente prosa, incisiva y mordaz, salpimentada de malicias y agudezas que levantan roncha", agrega que sus *Poesías satíricas* y *Burlescas* "rebotan de ideas y de chistes, el nervio y la audacia del prosista no se desmienten en el versificador"

En 1806, de Julio a Noviembre, había publicado en el *Diario de México* sus primeros versos, que Donoso reprodujo en 1934, pues Irisarri no los incluyó en su recopilación *Poesías satíricas y Burlescas* Nueva York, 1867, "versificador adocenado —dirá Donoso—, empapado de las tendencias de la literatura española del siglo anterior (XVIII), sus epístolas, sus fábulas, sus sonetos, no son más que distintas formas de sus burlas, pintoresco ropaje con que envuelve sus sátiras violentas, con las que zahiere sin compasión a cuantos juzga sus enemigos"

En realidad, Irisarri no era lo que es dice un poeta, ni lo pretendió, él mismo dijo que había escrito versos "para pasar el tiempo", también para hacer pasar malos ratos a otros, para agrandar alguna vez, para criticar las costumbres de su tiempo y quizá también para burlarse de sí mismo. Donoso copia y exagera el juicio de Menéndez y Pelayo, pero se le quedó en el tintero que sus composiciones "son más bien excelente prosa que verdadera poesía, aunque valgan más que muchos versos de poetas", agrega el erudito español que "le parecen sus mejores composiciones" *El Bochinche, El Siglo de Oro* —sátiras—; *El Hacendado, El Albañil y el río, La abeja y la hormiga, El perro y el gato con la liebre asada, El lobo y el zorro, La voz del pueblo* —fábulas—, *El tiempo, la memoria y el olvido* (apólogo)

BIBLIOGRAFIA

OBRAS PRINCIPALES DE IRISARRI:

Historia Crítica del Asesinato cometido en la persona del Gran Mariscal de Ayacucho—Bogotá, Imprenta de José A. Cualla, 1946. Id-Caracas, 1846
Breve Noticia de la Vida del Ilustísimo Arzobispo de Bogotá, D. don Manuel José de Mosquera Figueroa y Arboleda—Nueva York, 1854, imprenta de S. W. Benedict

El Cristiano Errante
Bogotá, 1847; en la imprenta del periódico del mismo nombre y en referto de 66 ejemplares
Guatemala; Talleres Tipográficos del Ministerio de Educación Pública, 1960

Cuestiones Filológicas
Nueva York, Imprenta de Esteban Hallet, 1861
Guatemala; Publicaciones de la Academia Guatemalteca de la Lengua, Vols III al VII Tipografía Nacional, 1835-39

El Perinquito Epaminondas del Cauca
Nueva York, Hallet, 1863
Guatemala, Talleres Tipográficos del Ministerio de Educación Pública, 1960

Poesías Satíricas y Burlescas
Nueva York, Hallet, 1867

Carta al Observador de Londres, e Impugnación a las Falsedades que se divulgan contra América
Londres, Imprenta de E. Justins, 1819
Examen Crítico, del libro publicado en la Imprenta del Comercio de Lima por el reo prófugo José María Obando—2 Volúmenes—Valpa-

iso; Imprenta del Mercurio, 1843.
Muchos folletos y artículos de periódico

OBRAS CONSULTADAS

BATRES JAUREGUI, Antonio.
"Literatos Guatemaltecos-Landívar e Irisarri"; Tipografía Nacional, Guatemala, 1896

DONOSO, Ricardo
"Antonio José de Irisarri-Escritor y Diplomático"; Prensas de la Universidad de Chile, Santiago, 1931
"Antonio José de Irisarri-Escritos Polémicos" Imprenta Universitaria; Santiago de Chile, 1934 "Fuentes Documentales de la Independencia", México, 1960

MENENDEZ Y PELAYO, Marcelino
"Antología de Poesías Hispano-Americanas" Tomo I, Introducción, Págs CLXXVII y sigtes; Madrid, 1892

ORREGO LUCO
"La Patria Vieja"—Prensas de la Universidad de Chile; Santiago, 1935 Segundo Tomo, Págs 38, 197, 333, 337-8, 342-5, 411-12, 415, 453, 460

RODRIGUEZ CERNA, José
"Interiores-Semblanzas y Paisajes" Tipografía Nacional; Guatemala, 1942 Págs 89 y sigtes

VELA, David
"Literatura Guatemalteca" Tomo I^o Introducción, Cap II; Tomo II 5a Parte, Caps I y II; Tipografía Nacional, 1943-4 Unión Tipográfica, 1944-1947; Guatemala